

Nombre y Apellido: Stavale Santiago

Pertenencia Institucional: IdIHCS - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP

Correo electrónico: santiagostavale@gmail.com

Título: “Enfrentar el pacto del hambre”. El PRT-ERP y el Pacto Social

Presentación

El presente trabajo se inscribe en un proyecto de investigación en curso que tiene como objetivo reconstruir y analizar el desarrollo de una de las organizaciones más destacadas de la nueva izquierda, el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), en el movimiento obrero del Gran Buenos Aires, específicamente en el mundo fabril, durante el período 1973-1976.

Este período estuvo marcado por la salida democrática a la dictadura militar instaurada en 1966 y por el retorno del peronismo al gobierno luego de 18 años de proscripción. El nuevo gobierno tuvo como objetivo encauzar por canales institucionales la conflictividad social, transformando profundamente las condiciones de la lucha que venían impulsando las organizaciones de la nueva izquierda, y que venía protagonizando la clase obrera, en los marcos de la dictadura militar. La expresión más cabal de esta política fue el Acta de Compromiso Nacional para la Reconstrucción, la Liberación Nacional y la Justicia Social, conocida popularmente como Pacto Social, firmada por el gobierno, la Confederación General Económica (CGE) y la Confederación General del Trabajo (CGT). Esta política se transformó en el pilar principal del proyecto peronista, por lo que la actitud que se asumiera ante ella determinaba el apoyo o el enfrentamiento al nuevo gobierno.

El presente trabajo buscará analizar la forma en que el PRT-ERP caracterizó al Pacto Social y la política que se dio para enfrentarlo a lo largo de los años 1973 y 1974.

Introducción

Exactamente cuatro años separaron a la apertura democrática y el triunfo electoral del peronismo en 1973 de las insurrecciones populares de Córdoba y Rosario en 1969. Estas últimas gestas habían dado inicio a una nueva etapa en la lucha de clases en argentina¹, caracterizada por la radicalización política de importantes sectores de la sociedad, entre los que se destacaron como actores centrales:

¹ Beba Balvé y Beatriz Balvé: El '69. Huelga política de masas. Buenos Aires: Ed. Contrapunto, 1989.

la clase obrera y un conjunto de organizaciones que venían estructurándose desde los años 60, y que formaron la “nueva izquierda”².

Este proceso de radicalización política, que comenzaba a trastocar los cimientos de la dominación social, fue el que empujó a las clases dominantes y a la cúpula militar a buscar una salida política que le permitiera absorber el descontento, preservando el imperio de las clases dominantes³. En ese marco, la convocatoria a elecciones, el regreso a las instituciones democráticas y la legalización del peronismo se sintetizaron en la propuesta del Gran Acuerdo Nacional (GAN) que se erigió como el único camino posible para salir de la crisis social y política⁴. La audacia de la estrategia radicó en proyectar la reinscripción del peronismo al sistema político con el objetivo de aislar a los elementos más radicalizados, devolverle legitimidad a la acción estatal y encauzar la conflictividad en el marco de la democracia parlamentaria, frustrando la confluencia entre la izquierda social y la izquierda política⁵. El retorno de Perón tenía así dos objetivos: la institucionalización de la lucha de clases y la represión de los sectores revolucionarios.

La vuelta del viejo líder generó un intenso debate al interior de las organizaciones de la nueva izquierda: apoyarlo podía significar estar del lado del pueblo y de la revolución o ser funcionales a una maniobra contrarrevolucionaria, dependiendo del papel que cada organización le asignaba al fenómeno del peronismo. En el marco de ese debate, el PRT-ERP⁶ ya en 1971 vaticinaba que el retorno de Perón sería la última de las cartas que tendrían las clases dominantes para frenar la lucha revolucionaria. La organización evaluaba que para la burguesía, el peronismo, y más específicamente Perón, podía transformarse en el último y más efectivo recurso para defender al sistema capitalista argentino ante la avanzada de las organizaciones revolucionarias. En ese sentido era visto como una maniobra contrarrevolucionaria cuyo objetivo era reactivar el capitalismo y,

² Tortti María Cristina (Directora), Chama Mauricio y Celentano Adrián (co-directores): *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución.*, Rosario, Prehistoria Ediciones, 2014.

³ Schneider, Alejandro: *Los compañeros: trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973.* Imago Mundi, Bs. As, 2005.

⁴ Pucciarelli, Alfredo. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN.* Buenos Aires: Eudeba, 1999.

⁵ Tortti, *ibídem*, 2014.

⁶ El PRT se fundó en 1965 como el resultado de la fusión de dos organizaciones que venían de tradiciones distintas: Palabra Obrera (PO) y el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP). En 1968 la organización dio el debate sobre la lucha armada, entre otros, lo que produjo su ruptura. Así un sector encabezado por Mario Roberto Santucho adoptó la estrategia de guerra civil revolucionaria y pasó a denominarse PRT-El Combatiente mientras que un sector dirigido por Nahuel Moreno, que se oponía a dicha estrategia, formó el PRT-La Verdad que poco tiempo después devendrá en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). La actividad armada del PRT-El Combatiente se inició de manera incipiente a lo largo de 1969, pero la actividad más decidida y organizada comenzó en 1970, a partir de su V Congreso, con el lanzamiento de su propio brazo armado: el Ejército Revolucionario del Pueblo. A partir de allí la sigla de la organización se popularizó como PRT-ERP. (Pozzi, Pablo: *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla Marxista*, Eudeba, Bs. As., 2001; Mattini, Luis: *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la Tablada*, De la Campana, La Plata, 4° Edición, 2003; Caviasca, Guillermo: *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta.* Ediciones del CCC, Argentina, 2006.; De Santis, Daniel: *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, A formar filas editora guevarista, Buenos Aires, 2010)

mediante la llamada “pacificación”, aislar a la vanguardia obrera y a las organizaciones guerrilleras para así “detener el proceso de guerra revolucionaria” que según la organización se había abierto en Argentina.⁷

Ahora bien, desde marzo de 1973 con la salida democrática ya consumada, la organización debió hacer frente al nuevo contexto político, marcado por un cambio profundo de las condiciones en las que se iba a desenvolver la lucha, ya no bajo un contexto dictatorial sino ahora bajo un régimen democrático-legal y en el marco de un gobierno peronista.

Ante esta nueva coyuntura el PRT-ERP adoptará dos definiciones: por un lado, no abandonaría la lucha armada y continuaría desarrollando la guerra revolucionaria, aunque no atacaría al gobierno mientras este no ataque al pueblo y a la guerrilla⁸. Por otro lado, se lanzaba a explotar los espacios legales abiertos y las contradicciones que poseía el propio gobierno aprovechando la existencia de una tendencia progresista y revolucionaria en su seno que ofrecería condiciones para luchar por la democracia sindical y lanzarse a la calle por las reivindicaciones más sentidas del movimiento obrero. En ese sentido resolvía luchar por la independencia del movimiento sindical del gobierno peronista, impulsar y apoyar enérgicamente la lucha y la movilización de los trabajadores por sus reivindicaciones inmediatas (salarios, costo de vida, etc), hacer frente a la “ofensiva ideológica y propagandística de la burocracia”, y promover un amplio frente antiburocrático legal, que aproveche al máximo las posibilidades legales y ofrezca nacionalmente resistencia a la ofensiva burocrática y gubernamental contra el clasismo.⁹

Con estas resoluciones la organización se disponía a intervenir en la nueva coyuntura, intensificando su actividad en los distintos terrenos de la lucha política (legal, sindical, militar, etc.), ampliando y generalizando la guerra revolucionaria y promoviendo y desarrollando “la total independencia de la clase obrera respecto a todo intento burgués de integración y conciliación de clases”.

Bajo los análisis y orientaciones antes reseñados, fue que el PRT-ERP evaluó, analizó y enfrentó la política del “Pacto Social” que selló el nuevo gobierno hacia junio de ese mismo año.

El Acta de Acuerdo Nacional o “Pacto Social”

⁷ “El triunfo electoral peronista y las tareas de los revolucionarios” en El Combatiente Nro 76, segunda quincena de marzo de 1973

⁸ “Porque el Ejército Guerrillero del Pueblo no dejara de combatir. Respuesta al presidente Cámpora” En De Santis, Daniel: A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos, Tomo I.2, Nuestra America, Bs. As., 2006.

⁹ “Resoluciones del comité ejecutivo de abril de 1973” En De Santis, Daniel: A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos, Tomo II, Eudeba, Bs. As., 2000.

El período iniciado con el triunfo en las elecciones y cerrado con la renuncia inducida de Cámpora el 13 de julio, fue un interregno de transición en el que se preparó el terreno para apaciguar los ánimos y el clima que había dominado en la campaña electoral, marcado por una amplia movilización popular y una preponderancia de los sectores revolucionarios del movimiento peronista. El proyecto político y económico que venía a realizar Perón entró en contradicción rápidamente con el clima político y social que reinaba desde el triunfo de Cámpora y con el estilo fuertemente movilizador que la composición del nuevo gobierno le imponía a este último¹⁰. Como remarca Juan Carlos Torre, su retorno venía de la mano de una reconstrucción política, con un llamado a la conciliación y al “orden social” que tenía una acogida más feliz entre sus adversarios políticos que entre sus propios seguidores. El plan se encontraba así con un primer obstáculo: el hiato existente entre la fórmula de conciliación propuesta por el líder y el espíritu de movilización generalizada.¹¹

El pilar de este proyecto fue sin dudas el Pacto Social, política impulsada bajo el gobierno camporista y diseñada por el ministro de economía José Ber Gelbard, empresario nacional que había sido fundador y presidente de la CGE. El 6 de junio fue firmada el Acta de Compromiso Nacional para la Reconstrucción, la Liberación Nacional y la Justicia Social, popularmente conocida como Pacto Social, por la CGE y la CGT y homologado por el gobierno. El acuerdo suponía el congelamiento de los salarios al monto vigente y un aumento salarial fijo de 20.000 pesos, que representó aproximadamente un 20% para las categorías más bajas, contemplando reajustes en junio de 1974 y junio de 1975. Además suponía un aumento de un 40% de las asignaciones familiares y la suspensión de las negociaciones colectivas por dos años (solo podían ser convocadas para discutir todo aquello que no fuera salarios). En contrapartida se establecían controles sobre los precios y, en particular, el congelamiento en algunos artículos que formaban parte de la canasta familiar. Para garantizar los términos del acuerdo se constituyeron órganos de consulta y vigilancia encargados de seguir la evolución de los acuerdos, compuestos por miembros de ambas entidades y el gobierno.

Económicamente el Pacto Social era un programa de desarrollo nacional basado en el estímulo del capital privado nacional que necesitaba del Estado jugando un rol central para garantizar un proceso de acumulación que aumentara su peso en la economía argentina. Para ello se debían establecer condiciones en las discusiones del ingreso y estimular el desarrollo de la industria nacional a través de una política de protección y subsidios. A diferencia del proyecto económico del primer

¹⁰ De Riz, Liliana. Retorno y Derrumbe. El último gobierno peronista. México: Editorial Hyspamerica, 1987. P. 89

¹¹ Torre, Juan Carlos: El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno 1973- 1976, Siglo XXI, Bs. As., 2004

peronismo ya no era el Estado el que debía hacerse cargo directamente de las áreas productivas, sino que éste debía estimular el desarrollo de la economía indirectamente. Además los niveles de concentración de la burguesía industrial nativa ya eran significativos, por lo que la expansión del mercado interno vía aumento de salario dejaba de ser el motor del desarrollo económico, y la participación en el mercado mundial pasaba a ser el objetivo y el escenario principal para la expansión de la ganancia¹². La búsqueda de una “Argentina Potencia” necesitaba ajustar los costos de producción a los parámetros internacionales, por lo que debía congelarse la puja distributiva y disciplinar al movimiento obrero.

A pesar de que el pacto contaba con el acuerdo de la CGT, quedaba claro que esta última era el convidado de piedra de esta iniciativa. El proyecto no era el suyo, y además con él había comprometido todo su poder institucional: al acordar la suspensión de las negociaciones colectivas suspendía el único poder, institucionalmente reconocido, que poseían, mientras que, por su parte, los empresarios contaban con la facultad de decidir si invertir o no, si incrementar la producción o reducirla, etc.¹³

La vuelta del peronismo al gobierno había despertado en la burocracia sindical¹⁴ las expectativas de un aumento general de salarios con los que pretendían saldar el amplio desprestigio que venían cultivando desde tiempos de la dictadura, pero en cambio debieron aceptar un acuerdo de austeridad que cargaba los costos políticos sobre sus espaldas. Este compromiso era posible por los niveles de debilidad de la dirigencia sindical que impedía un enfrentamiento directo con el propio Perón, quien con el pacto jugaba su absoluta autoridad política. Además, mas allá de los costos, eran consientes que participando de dicho acuerdo recobrarían su espacio en el movimiento en detrimento de la tendencia revolucionaria y al mismo tiempo tendrían argumentos legales para liquidar la oposición política y sindical que venía creciendo en las fábricas.

Como destaca Liliana De Riz, el Pacto Social no era solo una política económica sino fundamentalmente un pacto político, el pilar del proyecto peronista con el que se buscó disciplinar

¹² Brunetto Luis: 14250 o paro nacional. Bases obreras, direcciones sindicales peronismo en la crisis del Rodrigazo: junio y julio de 1975. Buenos Aires: Estación Finlandia, 2007.

¹³ Torre, Juan Carlos: “El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)” en *Crítica y Utopía*, Nro.6, Marzo de 1982. P. 3

¹⁴ A lo largo del trabajo utilizaremos el concepto de burocracia sindical para referirnos a una capa de la clase obrera que, a través de la conducción de los organismos sindicales, oficia de intermediario tolerado por el capital, en su lucha contra la clase obrera, y juega un papel estratégicamente funcional al sistema de dominación capitalista, en su objetivo de evitar las luchas emancipadoras de los trabajadores. Cabe aclarar que, al mismo tiempo, buscamos alejarnos de las conceptualizaciones que construyen una idea de burocracia sindical como una dirigencia siempre opuesta a generar procesos de movilización y enfrentada a bases que constantemente estarían dispuestas a luchar y radicalizar los procesos. Entendemos que una definición como esa no permite entender la capacidad de adaptación y supervivencia de esta capa burocrática, los niveles de movilización que desplegó en algunos conflictos, así como también lleva implícita una visión idílica de la clase obrera que no permite ver sus reales comportamientos y aspiraciones. (Löbbe, Héctor: “Defendiendo al Capital: la burocracia sindical argentina en los ‘70” En: *Revista Nuevo Topo* (Nº 7), pp. 25-39.)

los conflictos entre el capital y el trabajo y restaurar el orden institucional¹⁵. A través de esta medida se buscaba asegurar el gobierno de la economía a través del gobierno político de las clases a la vez que poner a raya a los sectores antiburocráticos y combativos del movimiento obrero y a las organizaciones revolucionarias. Esto último era algo que la burocracia sindical compartía con el viejo líder y por lo que estaba dispuesta a asumir costos.

¿Qué intereses defiende el Pacto Social? La interpretación perretista

Las interpretaciones del Pacto no fueron homogéneas entre las organizaciones de la nueva izquierda. Por su parte el PRT-ERP fue una de las primeras organizaciones en denunciarlo como un “pacto de hambre” para los trabajadores. La organización entendía que dicha política estaba en el centro del proyecto “contrarrevolucionario” que venía a implantar Perón, y por ende lo transformó en un eje importante de su política. Esto puede verse en la presencia que tuvo dicho tema en las publicaciones partidarias. A lo largo del año 1973 y 1974 desarrolló un análisis pormenorizado de sus distintos aspectos y dimensiones a través de múltiples notas y artículos periodísticos en sus prensas, volantes y boletines de fábrica. La preocupación central de la organización estaba puesta en desenmascarar el supuesto carácter “nacional” y “antiimperialista” del proyecto encabezado por Perón y Gelbard, y denunciar sus verdaderos objetivos: “adormecer la lucha de clases” para “renegociar la dependencia”, y congelar el nivel de vida de los trabajadores aumentando su explotación vía aumento de la productividad. Para el PRT-ERP el objetivo del pacto estaba claro: “el famoso ‘Pacto Social’ no es más que un intento de las clases dominantes de mantener el actual sistema de explotación en la Argentina en base al sacrificio de los trabajadores.”¹⁶

Así, en una de las primeras notas referidas al tema, en el periódico partidario *El Combatiente* Nro. 81, se analiza el significado en términos concretos de las condiciones del acuerdo llegando a la conclusión de que el resultado del mismo, como máximo y “siendo optimistas”, congelaba el nivel de vida real de los trabajadores en las mismas posibilidades de consumo que en 1971, que, a su entender, ya eran “terriblemente bajas”. A su vez se denunciaba el carácter antidemocrático del pacto, y el rol de la burocracia sindical, que había firmado el acuerdo sin el consentimiento ni la participación de los obreros.

En un análisis más profundo, el PRT-ERP ubicaba al Pacto Social como una medida característica que tomaban las clases dominantes en los momentos recesivos de los ciclos del capitalismo

¹⁵ De Riz, *ibídem*, 1987

¹⁶ “¿Qué es el pacto social?”, en *Estrella Roja* n° 22, 12 de julio de 1973.

dependiente argentino. Así, según esta lectura, la economía argentina se hallaba desde 1971 en la fase de caída del ciclo, caracterizada por el descenso de las divisas en el Banco Central, la reducción de las importaciones y del mercado interno, la desocupación y una espiral inflacionaria que, junto al primer elemento, comenzaban a lesionar a los intereses de los propios monopolios. La única forma de “sanear la economía”, entonces, era mediante el congelamiento de los salarios para controlar la inflación mediante la recesión, hasta tanto la economía esté nuevamente en condiciones de iniciar otra fase de ascenso del ciclo. Esto era una demostración del “falso nacionalismo” que decía defenderse detrás del pacto, ya que los intereses que se defendían realmente, según la interpretación perretista, eran los de los grandes monopolios que no dependían de la expansión del mercado interno para realizar sus ganancias. Estos, en cambio, basaban su crecimiento en el mantenimiento de un mercado limitado, en el país y en la exportación, para sus productos de relativamente elevada tecnología. Además se beneficiaban con la absorción de empresas nacionales que no lograrían sortear el momento recesivo. Esta receta, para el PRT-ERP, con matices, era la que no habían podido aplicar los ministros de economía del dictador Lanusse desde 1971, debido al nivel de movilización que mantenía el conjunto del pueblo. Los matices del Plan Gelbard estaban en que éste, a diferencia de los anteriores, se proponía ir dando “genios” a cada sector, tratando de pasar el período de crisis sin grandes explosiones sociales.¹⁷

Otro de los elementos que fundamentaba el carácter pro-monopolista del Pacto Social era que éste basaba todo su andamiaje en la elevación de la productividad y “[a] basarse la política económica en la elevación creciente de la productividad, las empresas que están en mejores condiciones de desarrollarse son aquellas que por su gran volumen productivo y su relativamente elevada tecnología puedan lograr más bajos costos (...)”. En ese sentido la pequeña y mediana industria, que no tendrían condiciones de bajar los costos aumentando la productividad, por su falta de capitales, su tamaño reducido y su incapacidad de incorporar elevada tecnología, se veía sumamente desfavorecida para competir en el mercado. En ese marco “[l]a única concesión que se les hará es permitirles superexplotar cada vez más a sus obreros, pagarles cada vez menos en proporción a los sueldos de los monopolios, cabalgando sobre el ejército de desocupados.”¹⁸

Como indica Guido Lissandrello, para el PRT-ERP el Pacto Social era la expresión de un capitalismo dependiente con una base estructural profundamente debilitada, en el que la burguesía nacional no jugaba ningún papel progresivo y en el que, por ende, no habría ninguna posibilidad de

¹⁷ “La mentira de la reconstrucción” en El Combatiente Nro 92, Viernes 28 de septiembre de 1973 y “Algo más sobre la ‘Reconstrucción Nacional’” en El Combatiente Nro 95, Viernes 26 de octubre de 1973.

¹⁸ “El Pacto Social institucionaliza la dependencia” en El Combatiente Nro. 106 miércoles 6 de febrero de 1974.

intentar una salida reformista por vía de la conciliación de clases.¹⁹ En ese sentido la sentencia era clara: “o se ataca decididamente a los patronos, especialmente a los monopolios imperialistas o se ataca decididamente a los obreros. No hay término medio que aguante.”²⁰

Ante este diagnóstico las perspectivas perretistas sobre las posibilidades de la medida eran contundentes: las características antes expuestas del capitalismo argentino harían que el Pacto Social fracasase rotundamente, por un lado porque sería corroído por las propias contradicciones de la dependencia, que limitaba fuertemente la capacidad de importar tecnología por la pobre capacidad de exportar y la creciente deuda externa; y por el otro, por la resistencia de las masas que no soportarían seguir haciendo “sacrificios patrióticos”.²¹

Ante esto la organización proponía enfrentar el Pacto Social oponiéndole un programa para la “liberación nacional y social”, en el que figuraban medidas como la estatización del comercio exterior y de la banca, la reapertura de todas las fábricas cerradas y expropiación sin pago de todas las grandes empresas y su funcionamiento con administración obrero-estatal, aumento masivo de 60.000 pesos y congelación de precios, entre otros. Al mismo tiempo, como plan de acción proponían:

“la necesidad de realizar asambleas democráticas en cada fábrica, sindicato, barrio, lote o finca, facultad y escuela, oficina, etc, donde se analice y repudie el ‘Pacto Social’; con la participación de los verdaderos interesados, los trabajadores. Discutiendo en esas mismas asambleas medidas a tomar para desarrollar una movilización independiente de las masas en defensa de su nivel de vida, del patrimonio nacional y de la verdadera liberación de nuestra patria y nuestro pueblo.”

La organización tenía en claro que enfrentar al Pacto Social era enfrentar al intento de “salvar al capitalismo” que venía a jugar el gobierno de Perón, y lograr articular las demandas de los trabajadores en torno a su rechazo permitiría acelerar el proceso de ruptura definitiva entre la clase obrera y el peronismo que, según los perretistas, mas tarde o más temprano se produciría.

¹⁹ Lissandrello, Guido: “Montoneros y el PRT-ERP ante el Pacto Social (1973-1974). Una perspectiva comparada” www.izquierdas.cl, N°13, agosto 2012, pp. 83-108

²⁰ “El ‘Pacto Social’ es el hambre para las masas”, en *El Combatiente* Nro. 81, miércoles 16 de julio de 1973

²¹ Ídem

Luchar contra el “Pacto de Hambre”

La firma del Pacto Social no significó el congelamiento de la lucha de clases, sino que, por el contrario, los conflictos obreros continuaron generalizándose. Una clara muestra de ello es que sólo en el interregno que fue desde la firma del acuerdo al triunfo electoral de Perón, en septiembre, se registran más de 120 conflictos obreros, y en el plazo de un año, de junio de 1973 a junio de 1974, se registran más de 400 conflictos, de los cuales el 31% fueron con ocupaciones de fábrica o de lugar de trabajo²². Como remarca Daniel James,

“Si bien el prestigio de Perón impidió un rechazo explícito de los controles salariales estipulados en el Pacto, los trabajadores encontraron mil maneras de trasladar la victoria política en las urnas a ventajas propias en el lugar de trabajo (...) En consecuencia, a despecho de una política oficial de consenso y conciliación en el plano político, en términos sociales se presenció una intensificación del conflicto de clases.”²³

Debido a no poder negociar directamente salarios, dicha demanda mutó en otras nuevas: los trabajadores buscaban obtener el aumento salarial de manera indirecta mediante la reinterpretación de los contratos de trabajo, la reclasificación de las tareas, la equiparación de los estatutos, el cálculo de las primas de productividad, etc. También los conflictos estuvieron motivados por la reincorporación de despedidos por razones gremiales o políticas y por el pago de salarios atrasados.²⁴

En el marco de estas manifestaciones el PRT-ERP, consecuente con sus definiciones de luchar por las reivindicaciones inmediatas, el alza de costo de vida y contra la burocracia sindical, lanzó la formación del Movimiento Sindical de Base (MSB) en julio de 1973. A través de esta herramienta pretendía formar un amplio movimiento antiburocrático y antipatronal que articulara a todas las experiencias combativas que se venían gestando desde 1969, para enfrentar las políticas “antiobreras” del gobierno. La lucha contra el Pacto Social se transformó en uno de los ejes principales de esta organización. Así, entre las resoluciones de su plenario de fundación, se planteaban como puntos centrales la denuncia del Pacto Social y la lucha por la plena vigencia de las paritarias, la elección de delegados paritarios a través asambleas de fábrica, y la lucha por un salario mínimo, vital y móvil adecuado a las reales necesidades de la familia obrera. A través de este movimiento el PRT-ERP logró articular varias expresiones sindicales que coincidían con la

²² Jelin, Elizabeth: “Conflictos laborales en Argentina, 1973-1976” en Revista Mexicana de Sociología, Mexico; Año: 1978 vol. XL

²³ James, Daniel: Resistencia e integración. pp. 323-324

²⁴ Torre, ibídem., 1982 p. 3

necesidad de enfrentar al pacto, y su crecimiento fue in crescendo a lo largo de todo el año 1973 y 1974. Al calor de la creciente conflictividad obrera, llegó a reunir en julio de este último año alrededor de cinco mil trabajadores en representación de más de 120 agrupaciones de base²⁵.

Impulsar la movilización fue un objetivo contante para el PRT-ERP, y para ello buscó difundir aquellos conflictos que demostraran los niveles de descontento y de movilización de la clase obrera y el pueblo ante aquella política. En consecuencia los conflictos sindicales por aumento de salarios y contra el alza del costo de vida cobraron mucha importancia en la política fabril perretista, algo que se ve reflejado en su prensa. Así, los ejemplos de las puebladas en San Francisco y Villa Carmela del año 1973 se transformaron en una guía a seguir en la lucha contra el pacto: En San Francisco, ciudad ubicada a 200 kilómetros de la capital cordobesa, los obreros de la empresa fideera Tampieri tomaron la fábrica ante el atraso en el pago de salarios y la inestabilidad laboral, y lograron extender su conflicto al conjunto del pueblo. Luego de un paro decretado por la CGT local se paralizaron 430 fábricas y varios miles de comercios, concretando una masiva movilización de aproximadamente 9.000 personas en la que se tomó la ciudad casi por completo, lo que motivo una importante represión que dejó el saldo de un muerto y varios heridos. Esta manifestación se transformó para los perretistas en un ejemplo contundente y en un camino a emular en la lucha contra el pacto. En una nota titulada “San Francisco: El Pueblo responde al ‘Pacto Social’” se concluía: “El pueblo movilizado en las calles dio su respuesta contundente a los llamados de ‘pacificación nacional’ que expresan los reconocidos explotadores Gelbard, López Rega y compañía. La continuidad de la pelea del pueblo por la senda abierta en el Cordobazo, es la respuesta a la política antiobrera del ‘Pacto Social’”²⁶.

Por otro lado, el caso de Villa Carmela, pueblo ubicado en la provincia de Tucumán, también se erigía como ejemplo de movilización y combatividad ante el deterioro de los niveles de vida de la población. En dicha localidad los pobladores interrumpieron las vías del ferrocarril, tomaron el tren, desarmaron a la policía ferroviaria, incendiaron ómnibus y cerraron con barricadas las entradas de la ciudad, por reivindicaciones múltiples entre las que se encontraban: mejoramiento del transporte público, distribución de alimentos y remedios para la población, etc. Estos niveles de movilización, que comenzaba a emularse en pueblos aledaños²⁷, eran para el PRT-ERP la demostración de sus

²⁵ Para un estudio más profundo de la experiencia del MSB ver: Stavale, Santiago “¿Amplio frente sindical o brazo sindical perretista? Reconstruyendo la trayectoria del Movimiento Sindical de Base.” VIII Jornadas de Sociología de la UNLP (La Plata, 2014)

²⁶ “San Francisco: El pueblo responde al ‘Pacto Social’” en El Combatiente Nro. 85 del Viernes 10 de Agosto de 1973

²⁷ En una nota titulada “Prende el método de Villa Carmela” la organización informa sobre una pueblada producida en Los Ralos con el objetivo de que se nombre delegado comunal a un dirigente obrero. (El Combatiente Nro. 86 Viernes 17 de agosto de 1973)

pronósticos: “como ya previera nuestro Partido, y con mayor prontitud de lo que era dado suponer, han comenzado a producirse en la población rebeliones populares en procura de satisfacer sus necesidades más inéditas.”²⁸

Es necesario remarcar, sin embargo, que estos tipos de movilización no fueron los que predominaron en el período, y que, por otra parte, más allá del aumento de la conflictividad, el pacto social vivió en sus primeros meses un éxito parcial en sus objetivos de corto plazo. De hecho en los primeros meses el gobierno logró disminuir la inflación en tasas muy elevadas (en un 2,8% en el mes de junio), así como también aumentar en un 65% el nivel de exportaciones y reducir en términos relativos el alza del costo de vida. Estos argumentos fueron los que llevaron, en noviembre, al ministro Gelbard a anunciar que, al no haber aumento de precios, no habría aumentos de salarios. Por su parte el PRT-ERP reconocía parcialmente esta situación, pero sin embargo advertía que el no acatamiento de los precios oficiales por parte de los empresarios y el crecimiento del mercado negro por el desabastecimiento, así como la inflación acumulada de todo el año que llegaba a un promedio de 10 a 12 porciento, hacían de la situación de los trabajadores una situación acuciante. Al mismo tiempo se advertía que los aumentos en los precios de insumos importados generarían, a corto plazo, un aumento generalizado de los precios, por lo que la “semi-contención” que se había logrado fracasaría en un lapso muy breve.²⁹

Efectivamente esos éxitos parciales tenían bases frágiles, y las condiciones de posibilidad del pacto comenzaron a desmoronarse tras el impacto de la nueva coyuntura internacional que marcó un aumento generalizado de los insumos importados. De este modo, la resistencia al pacto dejó de ser exclusiva de los trabajadores y comenzó a ser asumida por los empresarios que no estaban dispuestos a absorber los mayores costos de producción sin poder trasladarlos a los precios. Ante esta situación el gobierno ensayo una medida coyuntural que no iba a poder ser sostenida en el tiempo y que tampoco resolvía la complicada situación: había decidido subsidiar las compras de insumos importados mediante la aplicación de un tipo de cambio preferencial.

Mientras tanto la resistencia obrera continuó extendiéndose. El repudio al Pacto Social comenzó a generalizarse entre los trabajadores y el desprestigio de la burocracia iba en acenso. En ese sentido, coincidimos con Héctor Löbbe en que al calor de dichas luchas se fue produciendo una línea de fractura horizontal en el interior de la estructura sindical, en la que si bien las conducciones nacionales burocratizadas seguían conservando la dirección de los gremios, sus recursos económicos

²⁸ “Villa Carmela. Ejemplo de organización popular” El Combatiente Nro 86, op.cit.

²⁹ “Salario real y Renta nacional” en El Combatiente Nro. 97 del miércoles 14 de noviembre de 1973

y su papel de interlocutores con los empresarios y el Estado, a nivel de fábrica comenzaron a perder aceleradamente el control fabril ante el nuevo activismo que comenzaba a manejarse en forma crecientemente autónoma³⁰. Esta situación no pasaba desapercibida para el gobierno que, en noviembre de 1973, sancionó la ley de asociaciones profesionales con el objetivo de reforzar el poder de la burocracia y liquidar la oposición sindical que estaba protagonizando los conflictos por fábrica que rompían los términos del acuerdo. Esto era advertido por el PRT-ERP que preveía una “fascistización” del gobierno ante la imposibilidad de contener la protesta obrera: “como el Pacto Social acordado por la burocracia y la CGE está a punto de ser destrozado por las luchas por aumentos, ya iniciadas victoriosamente por distintos gremios, el gobierno intenta evitar que ello se generalice y echa mano a una legislación antiobrera similar a la de la dictadura”³¹.

Más allá de todos los recursos a los que el gobierno echaba mano para seguir sosteniendo la política de concertación de ingresos, lo cierto es que nada era suficiente para frenar las presiones de las bases que se hacían sentir en las espaldas de las cúpulas sindicales. De este modo, al iniciar el año 1974 éstas últimas buscaron, con éxito, adelantar la fecha de la renegociación del acuerdo que estaba prevista en junio, y el 20 de febrero Perón anunció la convocatoria a la CGT y la CGE a comenzar a estudiar los reajustes. El adelanto respondía a las presiones de los trabajadores como a la de los propios empresarios, que descontentos con la política de precios comenzaban a desabastecer de bienes el mercado y expandir el mercado negro. El aumento de la inflación mundial chocaba con la política interna de congelamiento de precios, por lo que los empresarios buscaban colocar sus productos en los mercados de los países vecinos.

Al decir de los perretistas, el pacto estaba naufragando y lo hacía en todo sentido: “el odiado pacto está haciendo, pues, agua a dos puntas: ni los obreros estamos ya dispuestos a seguir soportando el congelamiento de nuestros salarios, ni los burgueses están conformes con los precios. En otros términos: la lucha de clases no se resigna, en ninguno de sus dos bandos a ser metida en el chaleco de fuerza arbitrado por el peronismo burgués.”³²

Finalmente en marzo se convocó a la Gran Paritaria Nacional a la que no se pudo llegar a un acuerdo, por lo que el propio Perón, por decreto, anunció un aumento promedio del 13% en el salario básico con vigencia hasta junio de 1975, mientras que los empresarios quedaban autorizados a aumentar sus precios de acuerdo con los montos establecidos por el Ministerio de Economía. El PRT-ERP consideraba que la convocatoria a la Gran Paritaria Nacional era la muestra más cabal de

³⁰ Lóbbe, Héctor: La guerrilla Fabril, Ediciones ryr, Bs. As., 2006. P. 54.

³¹ “No a la congelación de salarios. No a la legislación represiva” en El Combatiente nro 103 de Enero de 1974

³² “El naufragio del Pacto Social” en El Combatiente Nro. 109 del miércoles 27 de febrero de 1974

la ruptura y “muerte del pacto social” causada por la permanente iniciativa de las masas obreras que obligaba a las clases dominantes a cambiar de planes³³. Efectivamente, y más allá de que la política acuerdista siguió formalmente vigente, esta era una muestra de la inviabilidad del proyecto gelbardiano. Esto resultó evidente en los meses posteriores ya que los niveles de conflictividad alcanzaron a su punto más alto. Así, entre marzo y junio de 1974 el promedio mensual de conflictos fue el más elevado de los tres años del gobierno peronista.

La organización impulsó y participó en gran parte de esos conflictos. Por ejemplo, en Rosario se destacaron las luchas por aumentos salariales de los trabajadores gráficos y de la carne. Entre estos últimos, el caso de Swift será importante, ya que en él intervino el ERP secuestrando a un ejecutivo de la empresa en reclamo por la reincorporación de huelguistas despedidos que habían iniciado un paro por mejoras salariales, alegando la vigencia del “Pacto Social”³⁴. Por su parte en Córdoba la lucha de los mecánicos, en especial en Thompson Ramco, también será destacada por la organización como un ejemplo claro de la lucha contra el congelamiento salarial. En dicha provincia, además, el protagonismo del Movimiento Sindical Combativo, agrupamiento sindical motorizado fundamentalmente por Agustín Tosco (líder de Luz y Fuerza y referente del sindicalismo combativo) y el MSB, a través del cual el PRT-ERP ejercía una importante influencia, fue central en la articulación de las luchas político-sindicales, marcando el programa que para los perretistas debía levantarse a nivel nacional: el repudio al pacto social, el aumento general de 60.000 pesos y la libre discusión paritaria.

Por su parte la conflictividad en Buenos Aires se multiplicó y asumió una centralidad que no había tenido en épocas de la dictadura. Allí la organización tendrá una participación en varias fábricas, entre las que se destacan Rigolleau, Propulsora Siderúrgica, Matarazzo, Tensa, Ford, etc. En cuanto a la empresa FORD puede verse como a través de su boletín fabril denunciaba los efectos del Pacto Social en los salarios obreros de dicha fábrica y planteaba los ejes reivindicativos con los que debían romperlo: “Y este es el Pacto Social en nuestra fábrica, el 13 por ciento de aumento, el trabajo sacrificado y nuestro desgaste, las fabulosas ganancias de la empresa imperialista FORD, los dirigentes vendidos (...) Debemos exigir que se nos respete el derecho a trabajar 8 horas percibiendo un aumento del 60 por ciento en nuestros salarios.”³⁵

También es de destacar el ejemplo de la lucha de los obreros fideeros de Matarazzo: desde diciembre de 1973 se venía desarrollando un conflicto ligado al despido de activistas y trabajadores

³³ “La muerte del Pacto Social y la ofensiva económica” en El Combatiente Nro 113 del miércoles 10 de abril de 1973.

³⁴ “Swift de Rosario: con la movilización obrera y la guerrilla” en El Combatiente Nro. 110 del miércoles 13 de marzo de 1974

³⁵ “El Pacto Social en Ford” en El Combatiente Nro. 125 del miércoles 10 de julio de 1974.

por el pedido de aumentos salariales que fue respondido con paros parciales y una huelga general. El conflicto llegó a su punto máximo el 9 de mayo de 1974 cuando los trabajadores, encabezados por su comité de lucha, tomaron el establecimiento reteniendo dentro de ella a sus dueños y personal jerárquico, rodeando el establecimiento con tanques de combustible y amenazando con arrojar desde la terraza a los rehenes, lo que obligó a la empresa a negociar la resolución del conflicto aceptando la reincorporación de los despedidos, un aumento salarial y la apertura de las discusiones del convenio colectivo. Sin embargo, una vez terminado el conflicto el Ministerio de Trabajo decidió no suscribir a las bases acordadas alegando que iban contra el Pacto Social, lo que motivó una asamblea de urgencia para continuar la lucha que terminó con la detención de 12 activistas.³⁶

Un capítulo aparte fueron las luchas de Villa Constitución (Santa Fe) y la participación del PRT-ERP en ellas. La lucha antiburocrática que estalló en marzo con el Villazo y continuó a lo largo del año 1974 y principios de 1975, se transformó en una insignia del sindicalismo clasista y combativo y en un laboratorio de la política perretista hacia el movimiento obrero. Si bien el motivo directo de dicha lucha no fue el aumento salarial, su espíritu anti-pactista la transformó en un símbolo de la resistencia a la política de austeridad gubernamental.

Para la organización cada una de estas luchas y triunfos parciales era una grieta más en el pacto y por ende, una grieta más en la burocracia sindical y en el gobierno, algo que a su entender demostraba los niveles de conciencia que iba adquiriendo el movimiento obrero y el cariz político (y revolucionario) que iban tomando las movilizaciones. Entendemos, sin embargo, que este diagnóstico y estas previsiones optimistas estuvieron condicionadas por una lectura que tendió a generalizar al conjunto de la clase obrera la experiencia de sus sectores combativos y clasistas, que denominamos vanguardia obrera, lo que no le permitió comprender ni visualizar que las aspiraciones del conjunto de los trabajadores en las luchas sindicales libradas contra el pacto no necesariamente estaban inspiradas ni guiadas por un proyecto revolucionario.

Es necesario destacar, sin embargo, que ese optimismo estaba respaldado por el crecimiento sostenido que venía viviendo la organización en las principales fábricas del país³⁷, los altos niveles de movilización y el éxito de las luchas, en las que se terminaban obteniendo incrementos salariales sustancialmente superiores a los conseguidos por la CGT, se deterioraba la autoridad de la burocracia, y se generalizaba el repudio al Pacto Social. A su vez, la respuesta más frecuente que se

³⁶ “La lucha en Matarazzo muestra para que sirve el Pacto Social” en Nuevo Hombre Nro. 63 de la segunda quincena de mayo de 1974

³⁷ Stavale, Santiago y De Santis, Daniel: Un partido de la clase obrera. La política del PRT-ERP en el movimiento obrero. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Finlandia, Colección A formar Filas, 2016.; Pozzi, Ibídem, 2001

obtenía por parte de la burocracia sindical y del gobierno era el aumento de la represión a través de la ilegalización de los conflictos, lo que consolidaba la posición de los sectores antiburocráticos y combativos.

Ante esta situación de emergencia, las cúpulas sindicales acudieron a Perón para que adoptara alguna medida que paliara el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores. Así, el 12 de junio, en su última aparición pública y en una de sus últimas decisiones políticas, el viejo líder aprobó un aumento salarial en forma de pago anticipado de aguinaldo. Para el PRT-ERP este era nuevo intento por “recomponer el maltrecho y ya inexistente Pacto Social” que fracasaría inevitablemente. Para la organización, además, esto buscaba redimir a la burocracia sindical “cuyo desprestigio puede medirse por la cantidad de conflictos antiburocráticos y el creciente desarrollo de las tendencias clasistas y combativas en el movimiento obrero (...)”, e “impedir que las luchas obreras puedan desbordar sus estipulaciones”. Sin embargo, entendían, se trataría de un paliativo sin ningún tipo de efectividad ya que el aumento sería absorbido rápidamente por un nuevo aumento de los precios³⁸.

Ciertamente estos últimos recursos a los que apeló el gobierno no surtieron sus efectos. El golpe final vino con la muerte de Perón. El 1 de julio de 1974 moría el viejo líder y con ello se “rompía el dique con que, hasta entonces, se habían podido contener y separar los antagonismos políticos surgidos desde el fondo de las luchas sociales.”³⁹ Las condiciones en las que se apoyaba el pacto, que ya estaban sumamente perimidas, con la muerte del viejo caudillo terminaron de quebrarse. Para los perretistas, con esto, la crisis en que se hallaba la clase dominante y la burocracia sindical se aceleraría y profundizaría llevando a la lucha de clases hacia un punto de viraje marcado por el comienzo de una situación revolucionaria⁴⁰.

Ante este marco de fragilidad del pacto y de auge de las movilizaciones obreras el balance que hacía la organización era claro:

“Es así que en el curso de los enfrentamientos con el gobierno y con la burocracia, y como fruto de la acción consecuente de los obreros de vanguardia y de sus organizaciones, los conflictos se están planteando en niveles cada vez más superiores de la lucha económica e incursionando en el terreno de la lucha política, en el cuestionamiento de ASPECTOS PARCIALES del proyecto burgués y proimperialista del peronismo”

³⁸ “El pago del doble aguinaldo” en El Combatiente Nro. 124 del miércoles 3 de julio de 1974

³⁹ De Riz, *ibídem*, 1987. P. 164

⁴⁰ “Perón ha muerto ¿y ahora qué?” en El Combatiente Nro. 124 del miércoles 3 de junio de 1974

En ese contexto, para la organización se imponía una tarea urgente:

“La unificación a nivel nacional de esas luchas, tendiendo a organizarlas y coordinarlas en un sólo y potente haz, adquiere en las presentes circunstancias una relevante importancia. Entre las tareas principales que la vanguardia proletaria debe encarar con resolución y entusiasmo se inscriben la realización de un gran congreso de bases y de un plenario antiburocrático, que permitan alejar el peligro que entraña la localización de los conflictos, el desgaste de energías revolucionarias.”

La interpelación directa era, centralmente, a Montoneros y al Partido Comunista Argentino que, según los perretistas, continuaban con sus “vacilaciones” ante el gobierno, “distrayendo las luchas de sus ejes revolucionarios”, y no se disponían a formar parte de un frente de tales características para enfrentar decididamente al pacto.

Sin embargo este llamado reiterado y esta disposición frentista contribuyó, junto a la iniciativa de importantes sectores del sindicalismo combativo y otras organizaciones de izquierda, a la formación hacia septiembre de 1974 de la Coordinadora Nacional de Lucha Sindical, que levantó un programa mínimo centrado en la defensa de salarios justos y la plena vigencia de la democracia sindical. La misma se reunió en Tucumán en un contexto sumamente adverso atravesado por la intervención de múltiples sindicatos, entre ellos la Federación Grafica Bonaerense (FGB), el SMATA Córdoba y la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), en la que el PRT-ERP tenía una importantísima presencia y que venía impulsando una huelga de importantes magnitudes. Esto, sumado al gran operativo policial que la rodeó y la obligó a sesionar en la clandestinidad, conspiró contra la continuidad de la misma que no pudo trascender demasiado el intento de formarse. Sin embargo para la organización significaba “un hecho auspicioso, un verdadero paso adelante dado por el proletariado argentino. La necesaria tarea de unificar la dirección de los conflictos en curso, en el camino de la formación de un Frente Antiburocrático (...)”⁴¹. En los hechos se transformó en un antecedente de las Coordinadoras Interfabriles de 1975.

Como dijimos, el fracaso parcial de la Coordinadora Nacional estuvo dado principalmente por la ola de intervenciones sindicales que se sucedieron entre agosto y octubre de 1974 y la fuerte disposición represiva que puso a jugar el gobierno para sofocar los conflictos en fábricas. Sin embargo, y más allá de la cierta efectividad de la represión que ayudo a disminuir la cantidad de conflictos, la

⁴¹ “Comunicado de la Coordinadora Nacional de Lucha Sindical” en El Combatiente Nro. 136 del miércoles 25 de septiembre de 1974

intensidad de las luchas no se redujo sino que creció⁴², y la coordinación de las mismas se dio de manera efectiva “por abajo”, sobre todo a través de la solidaridad de los trabajadores y activistas de las fábricas con los conflictos abiertos en establecimientos aledaños.⁴³

A esta altura el Pacto Social era letra muerta, y el gobierno, ahora ya sin la legitimidad de Perón, se dispuso a liquidar todo resquicio de la política de alianzas lanzada en 1973, de la cuál Gelbard era el último residuo. Con este objetivo, en connivencia con la burocracia sindical, el gobierno decidió convocar a una tercera reunión de la Gran Paritaria Nacional para renegociar el Pacto Social, medida con la que Gelbard no estaba de acuerdo, motivando su renuncia inmediata el 21 de octubre. Con él se terminaba definitivamente toda aspiración a resucitar la política de concertación y se iniciaba una nueva etapa caracterizada por lo que el PRT-ERP denominó un “Estado Policial” y una política económica de ajuste decidida: “La renuncia de Gelbard al cargo de Ministro de Economía (...) es la confesión pública del fracaso completo de la experiencia que a través del peronismo burgués y burocrático, inició la burguesía en mayo de 1973”.

Para los perretistas no había más que una posible conclusión: el Pacto Social había sido derrotado por la resistencia de los trabajadores, materializada en la ola de conflictos y movilizaciones que se habían desatado en esos dos años, y gracias a la firme posición que había asumido el PRT-ERP ante el mismo. Ahora de lo que se trataba era de dar batalla al nuevo intento de salvar el capitalismo que ensayaría el nuevo equipo económico encabezado por Gómez Morales y de prepararse para enfrentar la nueva espiral “represión-resistencia” que ya había comenzado.

Conclusión

En el presente trabajo hemos intentado reconstruir la interpretación que hizo el PRT-ERP de la medida insignia del proyecto peronista instaurado en 1973: el Pacto Social. A su vez buscamos analizar cuál fue la actitud y la política que asumió y la forma en que participó de la conflictividad política y sindical desatada alrededor de dicha medida.

Como vimos, todos sus análisis partieron de una caracterización sobre el capitalismo argentino que acompañó a la organización a lo largo de su historia: la formación social capitalista argentina era dependiente, y la burguesía local no jugaba más que un papel subordinado al de los monopolios, por lo que no podía esperarse ninguna actitud revolucionaria o progresista de ella. De allí que el pacto era interpretado como una maniobra burguesa pro-monopolística que buscaba sacar al capitalismo

⁴² Jelin, *ibídem*, 1978. P. 442

⁴³ Löbbe, *ibídem*, 2009. P. 84

argentino de su fase recesiva clásica. Además de ello, y más importante aún, el pacto era parte de la maniobra contrarrevolucionaria pergeñada desde tiempos del GAN.

De este modo, su enfrentamiento se transformó en un eje central de su política. Con ello se jugaba la posibilidad de desenmascarar la naturaleza del gobierno peronista, romper la maniobra contrarrevolucionaria que la organización analizaba venía a cumplir el retorno de Perón, y acelerar la ruptura de la clase obrera con este último. Clarificar el papel del Pacto Social ante las masas, entonces, era una tarea de suma importancia para la organización que no sólo debía contrarrestar la legitimidad política que el gobierno había logrado entre los trabajadores, sino también romper con la “vacilación” de las organizaciones de la tendencia revolucionaria del peronismo que no terminaba de definirse claramente ante dicha medida. Es por esto que le dio tanto espacio a su análisis pormenorizado y buscó denunciarlo a través de múltiples medios, difundir especialmente todos los conflictos obreros que significaran su ruptura o discusión, participar de gran parte de los mismos y lograr su unificación y coordinación a nivel nacional.

Como vimos, el aumento de la conflictividad obrera significaba para el PRT-ERP una ratificación de sus análisis y de su política decidida de enfrentamiento a dicho acuerdo, al mismo tiempo que una señal clara del avance de una conciencia revolucionaria de las masas.

Más allá de los matices, podemos decir que los análisis de la organización sobre las condiciones de posibilidad del pacto se revelaron correctos, y su participación en la conflictividad social fue importante lo que le permitió crecer de manera sostenida en la clase obrera. Ahora bien, es necesario remarcar que la conflictividad del período se localizó en las fábricas, y no en todos los casos adquirió un contenido político ni revolucionario. El cariz político de las luchas sindicales fue asumido especialmente por la vanguardia obrera que se venía gestando y desarrollando desde 1969. A diferencia de el período dictatorial previo, no predominaron las manifestaciones de masas en la que confluían la clase obrera y el pueblo en su conjunto, y si bien el PRT-ERP intentó destacar conflictos como los de San Francisco, Villa Carmela y Villa Constitución, en los que al reclamo de los trabajadores se plegaron todos los sectores del pueblo, lo cierto es que este tipo de movilización no fue lo que predominó. De este modo, podemos concluir parcialmente, que las evaluaciones optimistas sobre el nivel de conciencia de las masas que hacía la organización estaba fuertemente teñida por el proceso, y los avances políticos, que estaba viviendo el sector más avanzado de la clase obrera argentina, pero que no necesariamente era expresión del conjunto de la clase.

Bibliografía

- Beba Balvé y Beatriz Balvé: El '69. Huelga política de masas. Buenos Aires: Ed. Contrapunto, 1989.
- Brunetto Luis: 14250 o paro nacional. Bases obreras, direcciones sindicales peronismo en la crisis del Rodrigazo: junio y julio de 1975. Buenos Aires: Estación Finlandia, 2007.
- Caviasca, Guillermo: Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta. Ediciones del CCC, Argentina, 2006.
- De Riz, Liliana. Retorno y Derrumbe. El último gobierno peronista. México: Editorial Hyspamerica, 1981.
- De Santis, Daniel: A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos, Tomo II, Eudeba, Bs. As., 2000.
- De Santis, Daniel: A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos, Tomo I.2, Nuestra America, Bs. As., 2006.
- De Santis, Daniel: La historia del PRT-ERP por sus protagonistas, A formar filas editora guevarista, Buenos Aires, 2010.
- James, Daniel: Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1990
- Jelin, Elisabeth (1977) "Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976" Estudios Sociales N° 9 55 pp.
- Lissandrello, Guido: "Montoneros y el PRT-ERP ante el Pacto Social (1973-1974). Una perspectiva comparada" www.izquierdas.cl, N°13, agosto 2012.
- Löbbe, Héctor: La guerrilla Fabril, Ediciones ryr, Bs. As., 2006.
- Löbbe, Héctor: "Defendiendo al Capital: la burocracia sindical argentina en los '70" En: *Revista Nuevo Topo* (N° 7), pp. 25-39.)
- Mattini, Luis: Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la Tablada, De la Campana, La Plata, 4° Edición, 2003
- Pucciarelli, Alfredo. La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- Pozzi, Pablo: Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla Marxista, Eudeba, Bs. As., 2001.
- Schneider, Alejandro: Los compañeros: trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973. Imago Mundi, Bs. As, 2005.

- Stavale, Santiago y De Santis, Daniel: Un partido de la clase obrera. La política del PRT-ERP en el movimiento obrero. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Finlandia, Colección A formar Filas, 2016
- Stavale, Santiago “¿Amplio frente sindical o brazo sindical perretista? Reconstruyendo la trayectoria del Movimiento Sindical de Base.” VIII Jornadas de Sociología de la UNLP (La Plata, 2014)
- Torre, Juan Carlos: “El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)” en *Critica y Utopía*, Nro.6, Marzo de 1982
- Torre, Juan Carlos: El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno 1973- 1976, Siglo XXI, Bs. As., 2004
- Tortti María Cristina (Directora), Chama Mauricio y Celentano Adrián (co-directores): *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución.*, Rosario, Prehistoria Ediciones, 2014.

Fuentes citadas:

- “¿Qué es el pacto social?”, en *Estrella Roja* n° 22, 12 de julio de 1973.
- “El triunfo electoral peronista y las tareas de los revolucionarios” en *El Combatiente* Nro 76, segunda quincena de marzo de 1973
- “El ‘Pacto Social’ es el hambre para las masas”, en *El Combatiente* n° 81, 16 de julio de 1973
- “San Francisco: El pueblo responde al ‘Pacto Social’” en *El Combatiente* Nro. 85 del viernes 10 de Agosto de 1973
- “Villa Carmela. Ejemplo de organización popular” *El Combatiente* Nro 86 del viernes 17 de agosto de 1973
- “La mentira de la reconstrucción” en *El Combatiente* Nro 92, Viernes 28 de septiembre de 1973
- “Algo más sobre la ‘Reconstrucción Nacional’” en *El Combatiente* Nro 95, Viernes 26 de octubre de 1973.
- “Salario real y Renta nacional” en *El Combatiente* Nro. 97 del miércoles 14 de noviembre de 1973
- “No a la congelación de salarios. No a la legislación represiva” en *El Combatiente* nro 103 de Enero de 1974
- “El Pacto Social institucionaliza la dependencia” en *El Combatiente* Nro. 106 miércoles 6 de febrero de 1974.
- “El naufragio del Pacto Social” en *El Combatiente* Nro. 109 del miércoles 27 de febrero de 1974

- “Swift de Rosario: con la movilización obrera y la guerrilla” en El Combatiente Nro. 110 del miércoles 13 de marzo de 1974
- “La muerte del Pacto Social y la ofensiva económica” en El Combatiente Nro 113 del miércoles 10 de abril de 1973.
- “Perón ha muerto ¿y ahora qué?” en El Combatiente Nro. 124 del miércoles 3 de junio de 1974
- “El pago del doble aguinaldo” en El Combatiente Nro. 124 del miércoles 3 de julio de 1974
- “El Pacto Social en Ford” en El Combatiente Nro. 125 del miércoles 10 de julio de 1974.
- “Comunicado de la Coordinadora Nacional de Lucha Sindical” en El Combatiente Nro. 136 del miércoles 25 de septiembre de 1974
- “La lucha en Matarazzo muestra para que sirve el Pacto Social” en Nuevo Hombre Nro. 63 de la segunda quincena de mayo de 1974